



Cuento africano

Cuento para los niños que no quieren comer

Me contaron una vez que le habían contado que en un lugar bastante lejano había una abuela que preparó la papilla para su nieto, pero que el nieto no quería comer. Entonces la abuelita dijo:

-Ven rápido, **palo**, y pégale a mi niño.

Pero el palo respondió:

-Yo no le quiero pegar.

Entonces la abuela dijo:

-**Fuego**, fuego, ven rápido a quemar el palo.

Pero el fuego respondió:

-Yo no lo quiero quemar.

Entonces la abuela dijo:

-**Agua**, agua, ven rápido a apagar el fuego.

Pero el agua respondió:

-Yo no lo quiero apagar.

Entonces la abuela dijo:

-**Buey**, buey, ven rápido a beber el agua.

Pero el buey respondió:

-Yo no la quiero beber.

Entonces la abuela dijo:

-**Cuchillo**, cuchillo, ven rápido a matar al buey.

Pero el cuchillo respondió:

-Yo no lo quiero matar.

Entonces la abuela dijo:

-**Herrero**, herrero ven rápido a fundir el cuchillo.

Pero el herrero respondió:

-Yo no lo quiero fundir.

Entonces la abuela dijo:

-**Correa**, correa, ven rápido a amarrar al herrero.

Pero la correa respondió:

-Yo no lo quiero amarrar.

Entonces la abuela dijo:

-**Ratón**, ratón, ven rápido a roer la correa.

Pero el ratón respondió:

-Yo no la quiero roer.

Entonces la abuela dijo:

-**Gato**, gato, ven rápido a comerte el ratón.

Entonces el ratón se asustó y dijo:

-No estoy tan loco como para dejarme comer. Abuelita, tráeme la correa que la roeré.

Entonces la correa se asustó y dijo:

-No estoy tan loca como para dejarme roer. Abuelita, tráeme al herrero que lo amarraré.

Entonces el herrero dijo:

-No estoy tan loco como para dejarme amarrar. Abuelita, tráeme el cuchillo que lo fundiré.

Entonces el cuchillo se asustó y dijo:

-No estoy tan loco como para dejarme fundir. Abuelita, tráeme el buey que lo mataré.

Entonces el buey se asustó y dijo:

-No estoy tan loco como para dejarme matar. Abuelita, tráeme el agua que tengo sed.

Entonces el agua se asustó y dijo:

-No estoy tan loca como para dejarme beber. Abuelita, tráeme el fuego que lo apagaré.

Entonces el fuego se asustó y dijo:

-No estoy tan loco como para dejarme apagar. Abuelita, tráeme el palo que lo quemaré.

Entonces el palo se asustó y dijo:

-No estoy tan loco como para dejarme quemar. Abuelita, tráeme al niño que le pegaré.

Entonces el niño se asustó y dijo:

-No estoy tan loco como para dejar que me peguen. Abuelita, tráeme la papilla que me la como.

Y en dos cucharadas se lo comió todo.